Arte y cultura

Momento musical entrañable en

Suele decirse que la voz es el instrumento musical más completo, el instrumento musical por excelencia. Posiblemente es el más antiguo que existe y el primero que el hombre utilizó, pues antes de descubrir que el roce o golpes entre dos piedras o dos palos producían un sonido, nuestros antecesores ya gritaban, gruñían, suspiraban, tatareaban, en definitiva, cantaban.

Recuerdo, al respecto, una bonita experiencia que viví hace unos meses en la preciosa ciudad de Praga, durante unas cortas vacaciones invernales. En el hotel donde estaba hospedado se anunciaba un concierto de música clásica en la capilla del Monasterio de St. Michael, fundado en el siglo XVII, y situado en la calle Melantrichova, próximo a la Plaza de San Wenceslao. El repertorio incluía distintos fragmentos de obras clásicas populares (Mozart, Händel, Bach, Vivaldi, Albinoni, Schubert, Dvorak) y estaba interpretado por un cuarteto de arpa, órgano, violín, y voz. El concierto era a última hora de la tarde y me pareció una buena forma de terminar el día después de la interminable visita, por la mañana, al fabuloso castillo de la ciudad. Llegada la hora, me dirigí al monasterio y me encontré con algunas personas que ya estaban haciendo cola. La capilla era reducida, acogedora y, por suerte, disponía de calefacción, lo cual se agradecía pues la temperatura era próxima a los 0ºC. Se habían dispuesto varias filas de sillas, con una capacidad aproximada para 80 personas aunque no llegó a ocuparse en su totalidad.

Tomé asiento en la segunda fila y a los poco minutos se inició el concierto. Recuerdo que, al comienzo de la tercera obra, cerré los ojos para ser más consciente del momento presente, respiré profundamente, y me dejé acariciar por la música que estaba percibiendo. Las sensaciones que experimenté son difíciles de transcribir. Delante de mí había cuatro músicos, pero el sonido de uno de ellos prevalecía por encima de los otros, impactándome profundamente por su potencia y su capacidad expresiva: era la voz de la soprano. Durante esos minutos, las ondas sonoras ocupaban plenamente todo el espacio, y poco a poco mi mente se fundió con ellas. Se evadieron las preocupaciones, los pensamientos, el cansancio acumulado del día... sólo parecía existir la música, liderada por esa increíble voz que tanto me impresionaba. Fue entonces cuando tuve una sensación que nunca antes había experimentado: percibí que realmente había cuatro instrumentos musicales, incluida la voz, totalmente compenetrados y con una fusión perfecta entre ellos. Era la primera vez que me sucedía pues siempre había diferenciado la voz del resto de instrumentos, pero en esta ocasión, por alguna razón que desconozco, no fue así. Lo que escuchaba era una identificación de todos ellos, cada uno con su propia tesitura y con una dinámica y equilibrio que le conferían un resultado final muy gratificante: la sorprendente modulación de la voz, la melancólica melodía del violín, los angelicales 'glissandos' del arpa y el acompañamiento sólido y pausado del órgano creaban una atmósfera muy especial. Fueron instantes muy emocionantes, difíciles de olvidar y, posteriormente, me preguntaba por qué con tantos años de educación musical a mis espaldas, era la primera vez que tenía esta extraordinaria percepción. A partir de ese día, constaté y me di cuenta de lo poderosa que es la voz. No hace falta decir que guardo un excelente recuerdo de la soprano, Marie Batinicová, y aún conservo las sensaciones vividas, almacenadas seguramente en algunas zonas de mis hemisferios cerebrales.

Esta experiencia me hizo reflexionar acerca de los habituales usos, intuitivos, de la voz ante diversas situaciones: ¿susurramos o cantamos para tranquilizarnos?, ¿cómo expresamos el dolor?, ¿y la sorpresa? No hace falta decir como reaccionaríamos la mayoría de nosotros, si un día al comprobar los resultados de la lotería comprobáramos que somos uno de los afortunados... En realidad, la voz refleja nuestro estado físico, mental y emocional, permitiendo una comunicación

Praga

entre nuestro mundo interior con el exterior y facilitando la expresión de nuestros sentimientos.

¿Somos realmente conscientes de su poder? Los políticos, comunicadores, conferenciantes, locutores, conocen su potencialidad y saben lo que pueden transmitir con ella, la influencia que ejercen sobre los receptores, sobre su audiencia. La voz convence, seduce, enamora, libera, conmueve,...¿será acaso porque transmite algo más que frecuencias y/o armónicos?, ¿cambia nuestro estado emocional si el jefe nos saluda y sonríe amablemente por la mañana antes de empezar la jornada laboral o si tan solo nos dice "buenos días" con voz apagada, con un porte serio y sin apenas mirarnos a los ojos?, ¿qué ocurre en nuestro sistema de percepción que altera nuestro estado fisiológico y anímico?, ¿qué valor añadido transmitimos realmente con la voz? En un concierto, en una conversación, en una conferencia, en un discurso, en una plegaria, algo más que las simples palabras se transmite con la voz, ¿lo hemos percibido así alguna vez?

La neurociencia aporta algunos datos que sugieren su potencial terapéutico. En una entrevista [1] a Carmen Sandi, directora del laboratorio de genética de la conducta del 'Brain Mind Institute' (Lausana), a la pregunta ¿se nos puede curar con palabras? respondía "...en la medida en que provocan reacciones bioquímicas neuronales, desde luego..." Añadía, también, que "...ahora vemos que la sociedad o las relaciones afectivas pueden provocar cambios cognitivos en las personas tan decisivos como la genética..." Afirmación a tener en cuenta por la importancia que se atribuye a nuestra capacidad de influir en aspectos hasta ahora reservados exclusivamente a la genética.

De forma similar, son interesantes las declaraciones del cardiólogo Valentín Fuster, en la presentación del libro "Corazón y Mente", del cual es coautor con el psiquiatra Luís Rojas Marcos. El cardiólogo citaba que "...entre un 25% y un 50% de los pacientes que acuden a mi consulta no tienen en realidad un problema de corazón, sino que sufren una alteración emocional..." y añadía que "...en muchas ocasiones con la comunicación se pueden solucionar problemas físicos..." Ambos autores también comentaron que tratar cuerpo y mente separadamente es un error. [2]

¿Será cierto que una voz cálida y afectuosa acompañada de una sonrisa sincera y honesta, contribuirían a una mejora del bienestar de las personas que nos rodean y, por extensión, de toda la sociedad?

Jordi A. Jauset
Ingeniero de Telecomunicación (colegiado nº 1.845)
Doctor en comunicación y músico
Autor del libro "Música y neurociencia: la musicoterapia"

Referencias:

[1] Amiguet, Ll. La Contra, La Vanguardia, 17 de junio de 2009

[2] López, C. "Más allá de la enfermedad", Tendencias, La Vanguardia, p.26, 23 de octubre de 2008